
lloran las almas de los soldados
y todos juran muerte y venganza!

Los hombres pasan, todo sucumbe
mueren las rosas, pasan los aires;
sólo los hechos quedan grabados,
sólo los hechos son inmortales!


Yo busco en todos los que me escuchan
junto al cadáver de nuestro hermano:
una protesta, una tan sólo...
una tan sólo... la de vengarlo!

Negros crespones cubren mi lira,
dentro del pecho se oprime el alma;
es que no escucho de vuestros labios
el juramento de la venganza...!

Ya estoy tranquilo... ya he columbrado
como un relámpago en las miradas
de mis hermanos, junto al cadáver,
el juramento de la venganza...!

Abraham Cepeda, querido hermano,
en esta lucha de libertades
Pronto caíste, mas ya en su reino.
te han acogido los inmortales!

México, 10. de enero de 1916



Manuel García Jurado

Veracruz en el Trance

QUE sensación extraña palpita por doquiera
se vuelve la mirada curiosa de saber?

¿Qué efluvio luminoso de grata primavera
como suave caricia conmueve nuestro ser?

¡Es la visión heroica de la patria bandera
que se despliega al aura como un amanecer!

¿Qué júbilo impecable sacude el alma herida
del pueblo que viviera calvario sin piedad?

¿Por qué este regocijo? ¿por qué la sacudida
de un sueño que hoy florece viviente realidad?

¡Es que Juárez ha vuelto del mármol a la vida
y prende en alto el foco de nuestra libertad!

¿Qué conmoción intensa difunde sus delirios
en el ambiente obscuro por obra del dolor?

¿Por qué el perfume suave de inmaculados lirios
en medio del pantano que es pena y torcedor?

¡Es que aparece el santo Jesús de los martirios
cuya boca está dulce de predicar amor!

En medio del desastre la crisálida lucha,
por ser al alba tibia mariposa feliz.

El tallo se retuerce y su ansiedad es mucha
por hacer flor policroma desde oculta raíz.
Y en el fondo del pueblo mexicano se escucha
este grito solemne: "¡Libertad o morir!"

Cuauhtémoc en la hoguera difunde su estoicismo,
la cabeza de Hidalgo lo divulga doquier;
cuando Bravo perdona da ejemplo de civismo;
y se advierte en Morelos riosamente arder
la pasión infinita de un hondo patriotismo
que en suelo mexicano ninguno ha vuelto a ver.

Pero en medio del caos la Patria todavía
cuenta con almas grandes que forjarán la luz;
de la noche fecunda debe surgir el día
como la fe cristiana del drama de la cruz.
Y si hay algún escéptico, yo al punto le diría:
"Contra toda infidencia responde Veracruz!"

Aquí de nuevo suena la memorable hora
que recoge en sus tumbos el insondable mar;
aquí el honor la frente de la turba decora
y la traición no logra sus bríos quebrantar.
¡A los brazos del inclito Gutiérrez de Zamora
bien puede el indio Juárez venirse a refugiar!

Paladines: el triunfo de la causa sublime,
porque es justa y es noble, de vosotros va en pos;
es la causa del pueblo que esclavitudes gime

y que justicia clama con penetrante voz.
La causa que entusiasma, que salva y que redime
¡la que mártires crea porque la inspira Dios!

Los épicos espíritus lanzaron al tirano
y hoy lanzan con patriótico desdén al invasor;
este es un doble triunfo del pueblo mexicano,
no del servil que diera campo al usurpador,
ni del que hoy tiende a Judas la codiciosa mano,
sino del que es patriota con gloria y con honor!

Guerreros, adelante; la olímpica batalla
con espartano arresto se empieza a reanudar;
indigno quien se quede, cobarde aquel que calla,
baldón y afrenta al débil oculto en el azar;
para expulsar del templo de Dios a la canalla,
el látigo de Cristo que vuelva a restallar!

Porque en medio del caos, la Patria todavía
cuenta con almas grandes para forjar la luz,
de la tiniebla densa debe surgir el día
como la fe cristiana del drama de la cruz.
Y si alguien hay que dude, yo al punto le diría:
"Del triunfo de la causa responde Veracruz!"

Veracruz, noviembre 25 de 1914.

Fragmento de un Poema

Dijo el árbol: "Yo nací del suelo,
pero con una aspiración sublime:
dar un asilo a todo lo que gime
y una esperanza a todo lo que es duelo.

Como yo fué Jesús, un gran consuelo;
son como yo los héroes inmortales...
soy un sostén de nidos ideales
y un amparo en la tierra y en el cielo!

Hidalgo fué también árbol divino;
enraizado en la plebe esclavizada
buscó la redención de su destino.

Y Madero, en la última jornada,
es el árbol que alienta en el camino
hacia la libertad ambicionada!...

Zaragoza en la Revolución

5 DE MAYO DE 1915.

No sólo está en la gloria, también está presente
porque del pueblo vive dentro del corazón...
su espíritu habla en torno, se ve, se oye, se siente;
palpita en las entrañas de la Revolución!

Antes que la cabeza cortada en los albores
de la gran pugna, ardieron los pies de Cuauhtemoc;
es Hidalgo que grita libertad en Dolores
y el indio en el tormento que asombra al invasor.

Es la raza indomable que airada se resiste
al afrentoso yugo de audaz conquistador;
la que a Cortés dió llanto para su "noche triste"
y un ejemplar patíbulo al "rubio emperador".

Es el perfil azteca que con la muerte goza
si el deber lo arrebató como una tempestad;
es el héroe de mayo: se llama Zaragoza;
nombre que suena al cántico de la inmortalidad!

Es él; lo dicen claro las glorias del primero
al último patriota de honor y de verdad;
es el león suriano que se llamó Guerrero
y cuyo arrojo bélico forjó la libertad.

El que en romper cadenas cifró vivos anhelos
soñando de los suyos la firme redención;

fué en lucha de espartanos un ídolo: Morelos
más alto en la epopeya que el mismo Napoleón!

El héroe resucita y el nombre en oro grabo
porque en el seno late de esta Revolución;
vino del ansia noble de que surgiera Bravo...
¡enorme en la contienda y excelso en el perdón!

Aquella etapa tuvo como ésta su mancilla...
los mártires resaltan en fondo de traición;
aquí con Blanquet, Huerta y con Angeles Villa;
allá Elizondo, Márquez, Zuloaga y Miramón!

Pero también ahora surgen los Paladines
que van al exterminio de la perversidad;
no importan los traidores ni valen los Caínes
si al héroe alienta el soplo de patria libertad.

Porque volvió Jesús vino Judas, es cierto;
pero el día se acerca de la resurrección...
el milagro se ha hecho, Zaragoza no ha muerto:
¡Tiene el alma y los brazos en la Revolución!

El persiste en la brega que a la reacción desquicia...
Es Allende y Arteaga, es Aldama y Rayón;
él está con el pueblo que demanda Justicia
¡Y va al triunfo del Faro que ilumina a Obregón!

Es de los invencibles, es de los tutelares,
de los buenos que ríen al subir a su cruz...
es el bronce en Zamora y es del bronce de Juárez:
¡los bronces libertarios que ostenta Veracruz!

Veracruz, mayo 4 de 1915.

Antonio Guzmán Aguilera

A QUERETARO

UIEJA ciudad de colonial belleza
Que en el siglo titán décimonono
La corona imperial de una cabeza
vió desprendida y derribado un trono.

Cuántas veces la pompa exuberante
De tus cañadas fértiles y bellas,
Cruzó mi planta de cantor errante
Y nacieron espinas en mis huellas.

Hoy que del nuevo Juárez la hidalguía
Estremece tus cármenes dormidos,
Mi cítara otra vez, como solía,
Verterá entre tus frondas sus sonidos;

Mas no es cítara ya serena y pura
Al amoroso canto apareja da:
Hoy es la lira llena de amargura
Toda de hierro y bronce fabricada.

Querétaro: despierta, que en tu seno
La reacción clerical y el fanatismo
Inyectado dejaron su veneno
Y al borde te llevaron del abismo;

Aun vuelan negras aves destructoras
Entre tus regias pompas y galanas;

Aun hay sombras malditas y traidoras
En tu cerro inmortal de las Campanas.

De esa casta de víboras reniega
Hoy que es tu huésped la Justicia santa
Y su Caudillo hasta tus lares llega,
Alégrate, Querétaro y levanta.

Alza la frente, que ante el mundo es justo,
Para espanto a los viles y dicterio,
Que se alce el trono del Derecho augusto
Sobre la vieja tumba del Imperio.

México, enero 11 de 1916.



El Alma de los Clarines

Al Ejército Constitucionalista.

DADME la ronca lira de bronce duro,
Y al estruendo furioso de los cañones,
De un cráter palpitante, fiero y obscuro,
Surja el cóndor guerrero de mis canciones.

Dad vigor a sus alas, heróicos manes
Y ejemplos redentores de mis abuelos,
No importa que lo azoten los huracanes
Si con la égida vuestra sube a los cielos.

Tienda el bóreas sus alas por los espacios,
Los piélagos se encrespen, negros, profundos,
Y en cascadas de perlas y de topacios
Se desplomen los cielos sobre los mundos;

Y entre palmas triunfales y entre laureles
Se estremezcan los astros y los confines,
Y de rotas banderas los arambeles
Entre la diana floten de los clarines:

¡Oh, bélicos clarines, lenguas de oro,
Relámpagos de notas, palpitaciones
Del latón vuelto música, metal sonoro
Donde hay almas heróicas hechas canciones!

Filigranas vibrantes, risas de plata,
Gargantas donde chocan finos cristales,
Manantiales con truenos de catarata,
Cataratas con risas de manantiales.

Alma de los clarines que en el silencio
Prendes la nota limpia de tus clangores,
Alma de los clarines, te reverencio
Porque el amor encierras de los amores;

Hay en el ritmo claro de tu armonía
El fervor de las almas de los valientes,
Son tus cantos heraldos de la hidalguía
De los que llevan lauros sobre sus frentes;

Son tus notas estruendos y son canciones,
Pues tienen por hermanos y por hermanas,
Los fragores rugientes de los cañones
Y las risas sonoras de las campanas.

Alma de los clarines, hasta los cielos,
Las miserias llorando de mis hermanos,
Llegaron tus lamentos, hechos flagelos
Que azotaron la espada de los tiranos;

Gritos de rabia fieros por estridentes,
De valor y de audacia nobles alardes;
Delirio de los libres y los valientes,
Espanto de los viles y los cobardes.

Estigmas de ruindades y fanatismos,
De pujanzas viriles locos espasmos,

De valor paladines y de estoicismos,
Milagros de bravuras y de entusiasmos.

Alma de los clarines, canción de gloria
Que vibran cual saeta que cruza el viento
Cuando premian los lauros de la victoria
La pujanza del pueblo y el ardimiento;

Yo he visto entre las filas de los leales,
Al sordo latigazo de las metrallas,
Desgranarse el rosario de tus cristales
Sobre el campo sangriento de las batallas;

Yo he sentido esas notas, dardos agudos
A entrañas de traidores apercebidos,
Que mienten, al burlarse de los escudos,
El canto de las balas y los silbidos.

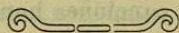
Hay en esas canciones hondos cariños,
Y amor patrio tan grande se encierra en ellas,
Que a su ardor surgen héroes de nuestros niños
Y arrastran los cañones nuestras doncellas.

Si queréis que la Patria libre se mire
Y no llena de penas, como se mira,
Poetas, no la dulce musa os inspire,
Empuñad los clarines, dejad la lira;

A los ruines tiranos y a los traidores,
De notas irritadas como cauterios

Fustigad con torrentes arrolladores,
Brotados de trompetas, no de salterios.

Alma de los clarines, se noble ayuda
De este pueblo de libres y se su escudo;
Y así como en sus glorias él te saluda,
Alma de los clarines ¡yo te saludo!



JUAN JOACHIN